

SEMANARIO CATÓLICO

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA

Consagrada á la Virgen María, Madre de Dios y Madre de los hombres

Núm. 6.

Alicante 1.º Abril 1899.

Año I.

SUMARIO

Sábado Santo, por Z.—Resurrección de Cristo, por A. M.—Resurrección, soneto de D. G. M. Catalayud.—Aleluya, Aleluya, por F. S. S.—Gloria in excelsis, poesía de D. A. Arnao.—Pro Fide, por D. José M.^a de Alfonseti Rabell.—Las Nubes, poesía de D. José Zorrilla.—*Misceláneas*.—*Sección Religiosa*: Cultos.

SÁBADO SANTO

Hermosa, tierna y conmovedora cual todas las solemnidades de la Semana Santa, aparece como término de tan religioso tiempo la del *Sábado Santo* llamado también el *Gran Sábado*, que es á la vez la vigilia de la Pascua de Resurrección, la primera y más solemne de todas las vigiliass por dignidad y antigüedad. Los oficios que en este día se celebran, especialmente la Misa, son una anticipación á la Pascua, cual sucede también con los del Jueves respecto al Viernes, y es de notar que la primitiva Iglesia no autorizaba ni consentía que en Sábado Santo se celebrase el sacrificio de la Misa, el cual tenía lugar á la media noche, al iniciarse el día de la Resurrección gloriosa del Señor, con toda la solemnidad propia de tan señalado misterio.

La muerte del Salvador realiza la obra más gigantesca que pudiera concebir toda la sabiduría de Dios y toda la plenitud de su inmenso poder, de tal manera que la semana que conmemora los altos y profundos misterios de la Redención del hombre, se ha puesto en parangón con la semana ó seis días de la creación del mundo y se la ha considerado mayor que ésta, porque mayores fueron las obras hechas por el Hijo de Dios en provecho del hombre. El edificio moral y religioso de la primera edad del mundo, representado por el Antiguo Testamento,

desaparece para dar paso á la Ley de Gracia que personifica Cristo con el sacrificio de su Pasión y de su Muerte, su salvadora doctrina y sus celestiales enseñanzas. Entre el Pretorio y el Calvario, la casa de Anás y el Gólgota, á pesar de su corta distancia material, media un abismo insondable. La organización de los pueblos, el régimen de las familias, la condición de los individuos, la humanidad, en suma, anterior á Cristo, con sus vicios, sus errores, sus concupiscencias y su corrupción queda destruida y aniquilada por el sacrificio inmenso del Dios humanado. Tras la sangre del Justo derramada en lo más alto del monte de las *calaveras*, para que la humanidad toda pudiera contemplar este hecho portentoso que constituye el eslabón inquebrantable que liga al cielo con la tierra, el mundo rompe los antiguos y férreos moldes que le oprimían y surge á nueva vida, dejando atrás sus vestiduras hediondas hechas girones, para vestir los emblemas del amor, de la virtud, de la pureza, de la fe y de la esperanza. Nada que lleve en sí el germen de los pecados redimidos por el sacrificio cruento del Calvario; fuera todo vestigio, todo rastro de la ley antigua, como ley, y de sus abusos y prevaricaciones. La ley de Cristo lo quiere todo nuevo, todo redimido, todo regenerado.

Este efecto portentoso de la venida, pasión y muerte del Mesías constituye la esencia y significación de las tiernas y alegres ceremonias que en este día celebra la Iglesia, formando consolador contraste con las lúgubres y austeras de los dos días precedentes. Apagado el fuego del pecado se aviva el de la gracia, sin el cual el mundo hubiera perecido ya una y mil veces; y este es el fuego que como primera y fundamental ceremonia arranca hoy la Iglesia de la naturaleza no maleada por el hombre, haciéndolo brotar del pedernal, y lo bendice luego para que la gracia santificante de Cristo lo constituya en foco vivo de fe y de virtud, que dando vida y aliento á nuestras almas las fortalezca en la imitación de nuestro Salvador y en la defensa contra las asechanzas del enemigo, determinando la purificación radical y completa de nuestra vida y el ingreso á la vida de la gracia.

Bendícense después las cinco espigas de incienso que han de fijarse luego en el *Cirio pascual* y significan las cinco llagas de nuestro divino Jesús, signo indeleble de su pasión y muerte y de nuestra redención. Regenerados ya á la gracia y nueva vida, según la sublime significación del nuevo fuego, que por eso se produce y bendice en la puerta del templo, se penetra en él con toda solemnidad llevando erguida la caña *arundina* cubierta de flores, á cuyo extremo superior van fijas tres velas en forma de triángulo, entrelazadas por la parte que se sujetan á la caña. Estas velas se van encendiendo de otra luz tomada del fuego bendito, al cántico solemne del *Lumen Christi*, que se repite por tres veces, con mayor elevación de voz cada una de ellas, todo lo cual significa la promulgación de la Ley de Gracia y la extensión y difusión de la luz divina de nuestra redención por todos los ámbitos de la tierra, para que alcance y comprenda en sus celestiales efectos á todos los hombres. La

promulgación de la nueva Ley se completa con el canto del *Preconio* pascual ó *Angélica*, salutación tierna y hermosa en que se anuncia la alegría de la Iglesia constituida por la obra de la Redención. El *Cirio pascual* representa el cuerpo sagrado de Cristo; se bendice durante esta ceremonia, y en él se fijan las cinco espigas de incienso, símbolo de su cruel pasión y gloriosa muerte. Enciéndese inmediatamente y así encendido se fija acabadas todas las ceremonias en sitio alto y visible de la Iglesia, para que su luz sea de todos vista, como visible es del mundo entero la luz que emana de Jesús glorificado.

Cántanse después las doce Profecías, recuerdo de la obra de la creación, del castigo del pecado por el diluvio, de la santidad de los observadores de la ley antigua y el vaticinio profético de la redención, destruyendo el poder de los tiranos, de los déspotas y de los ídolos, viéndose con ello plenamente cumplidas y satisfechas las promesas de Dios. Bendícese luego el agua y esta ceremonia entraña detalles de alta significación, siendo el más notable el de introducirse en aquella por grados y durante tres veces el *Cirio pascual*, determinando la introducción y extensión de la doctrina de Cristo por el mundo, representado aquí por el más extenso de sus elementos, el agua, hasta dominarlo y regenerarlo todo, como regenerada queda el agua por la gracia santificante de la bendición de la Iglesia, regeneración que llega á los fieles á quienes con esa agua se rocía.

Las *letanías mayores* ó de todos los Santos que después se entonan, significan la participación de la Iglesia triunfante en la alegría de la docente y militante por la obra de la redención, y el vivo deseo con que estas solicitan el auxilio de aquella en la conservación de la gracia recibida. La actitud humilde de los celebrantes postrados en el suelo durante el canto de las letanías significa la humildad de la Iglesia demandando aquellos auxilios como medio necesario para llenar el alto fin que Dios le confía. Entrase inmediatamente en la Misa con toda solemnidad y al *Gloria in excelsis* se echan todas las campanas á vuelo, deja oír sus magestuosos acordes el órgano, ábrense las puertas y ventanas para que den luz al templo, todo en señal de alegría y regocijo por la Resurrección del Señor. Acabada la epístola canta el sacerdote y repite el coro tres veces *Aleluya*, que significa *alabad al Señor*, y esta frase la repite la Iglesia incesantemente en todo el tiempo pascual, tiempo de regocijo y satisfacción y antes constituía durante el mismo la forma ó manera de saludarse los cristianos.

La Misa de este día no tiene *Credo* ni *Ofertorio* ni *Agnus Dei* porque la fe no ha necesitado aún definirse y las almas están todas redimidas. En cambio se canta en ella el salmo *Laudate Dominum, omnes gentes* y el hermoso himno *Magnificat anima mea Dominum*, en acción de gracias por el inmenso bien de la Redención y testimonio del santo júbilo y alegría por la gloriosa Resurrección de Cristo.

Z.



RESURRECCION DE CRISTO

Cumplida la obra de misericordia en el doble magisterio de Jesús, como que se refería á su vida de infante, de adolescente y Doctor público, y el otro que todo lo enlazaba con el *Consummatum est* de su muerte, quedaba abierto el campo de todas las esperanzas en la fé de la resurrección. Pues que morir como héroe, muchos hubo que así dieron la vida en una ó en otra forma preocupados, de esta ó de la otra manera movidos; mas el morir, naciendo en tiempo el Eterno, y naciendo en carne mortal para dar la vida por la salud del linaje humano, cosa es propia de la acción soberana de Dios. Morir como hombre el que era Dios, milagro fué de las divinas piedades. Asunto fué de la Omnipotencia resucitar por propia virtud.

La Resurrección, pues, de Jesucristo implica los conceptos sobrenaturales de la Fé, cimiento de toda esperanza para vida inmortal, en términos de que, á no haberse realizado hecho tan glorioso, habría caído desmoronado el edificio de las profecías anteriores á la venida del Salvador, y desmentidas las que el mismo Resucitado hizo acerca del suceso.

Sobre hecho tan consolador está levantada la Santa Iglesia, y en él se cifran los fines de justicia, de bondad y de misericordia, no ménos que los consuelos del hombre, fiel heredero de las promesas.

Ya se entiende el *consepulti* de San Pablo, oída la voz de resurrección...

Nada habría más desgarrador que la idea de una muerte seguida de corrupción perpétua y de aniquilación segura.

Nada hay que más aliente la vida, y que más glorifique los sufrimientos que la idea de una victoria sobre la muerte. Por eso llama la Santa Iglesia *Magnus dies, dominica sancta, dominica Resurrectionis* á la solemnidad de esta Pascua.

Ya desapareció la potestad de las tinieblas, y cesó la hora de las iniquidades triunfantes. Las almas indecisas y los corazones tibios ven nuevos cielos y nueva tierra, descubiertos los caminos del Señor. *Triumphatori mortis canemus*. Es preciso glorificar á Jesús, vencedor de la muerte. Nace la Iglesia cristiana del costado del Salvador. Sangre y agua son los elementos divinos de la redención del Universo. Muestra Jesucristo las heridas mal cicatrizadas de donde brotó la salud del mundo; y creído y adorado el Hombre-Dios, queda renovada en santa resurrección la herencia de los proscriptos, hijos ya, y como tales, partícipes de gloria eterna y de majestad inefable, aprenden á morir muerte de angustias y de oprobios para ser clasificados con la po-

testad de creyentes, obradores de paz y de justicia en prueba, en resignación y paciencia.

El tríduo de la Pasión, amargo como es, duro y penoso, obra en los corazones peso eterno de gloria, que no puede ser movido por liviandades orgullosas ni por intrigas potentes. Nadie toca donde mora la justicia del justo, donde resuenan los ecos de la eternidad. A un tiempo desfallecen á presencia de la resurrección la muerte, su aguijón y sus estímulos. *Ubi est, mors, victoria tua? Ubi stímulus tuus?*

Las predicciones de Jesús sobre Jerusalem, sobre la crucifixión y las ignominias consiguientes hacen lugar á un solo hecho:—Resucitará al día tercero el Hijo del Hombre. Inclínados los cielos al descenso del Salvador, ábrense de nuevo las puertas eternas para que entre el Rey de la gloria. *Dominus fortis, et potens, Dominus fortis in praelio.*

A. M.



RESURRECTIO

Junto al sepulcro triste y silencioso
donde está de Jesús el cuerpo inerte,
veía en guardia, temiendo que despierte,
un grupo de soldados numeroso.

Tiembla el tosco peñón; salta del foso
la piedra funeral pesada y fuerte;
del seno de la tumba y de la muerte
Jesús vuelve á la vida victorioso.

Desde entonces, al mundo siempre abiertos
están los brazos de la cruz bendita,
y con su sombra tíenenos cubiertos.

Su virtud no se agota ni marchita;
Jesús resucitó de entre los muertos:
todo el que muere en ella resucita.

G. M. CALATAYUD.



Aleluya, Aleluya

El aire se serena
Y viste de alegría y luz no usada.
(Fr. Luis de León).

Escribo estas líneas al son de las alegres campanas de mi parroquia, que anuncian y festejan la gran solemnidad de mañana, la Pascua de la Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo.

Gran día y de grandes recuerdos. Se acaba de dejar atrás la semana de los llantos y de los lutos, en que cada sílaba del oficio divino es un doloroso quejido, y se entra de lleno en el tiempo pascual, en que apenas sabe la Iglesia otro lenguaje que el de los continuos y regocijados aleluyas.

Hasta en la naturaleza parece reflejarse este cambio singular. A la luna de Marzo, siempre destemplada, v \acute{a} ria, inclemente, sucede la de Abril bonancible, suave, amorosa, como el primer despertar de la bella primavera.

Todas las sonrisas del mundo f \acute{i} sico y del mundo espiritual es justo, en efecto, que acompañen al glorioso triunfo de nuestro Salvador.

Salúdanle los cantos de las primeras golondrinas, los aromas de las primeras flores, los arrullos de las primeras brisas. Abrese en verdad el a \acute{n} o con el júbilo de esta fiesta, que casi siempre cae en el mes de Abril, palabra derivada de la latina *aperire*, que significa abrir.

Empero, ábrese también con mayor expansión el corazón cristiano á la alegría de sus siempre seguras y renacientes esperanzas. El sol de la Resurrección del Señor las hace brotar con mayor abundancia en él, como el otro sol de la naturaleza f \acute{i} sica cr \acute{i} a con lujosa profusión flores y frutos en nuestros campos.

La naturaleza f \acute{i} sica, reparadlo, es inagotable en su fecundidad. Cuando más abatida y yerta aparece por los rigores del invierno, b \acute{a} s-tale un rayo del sol de Abril para que estalle por todas partes en maravillosa florecencia. Muerta la creyérais ayer bajo su blanco sudario de nieves ó bajo su cristalina prisión de hielos y escarchas. Mas tiene la vida interior escondida pero vigorosa, y un soplo solo basta para que salga ésta á la superficie con toda su lozanía de verdor y de cien variados matices.

Otro tanto le pasa á la naturaleza espiritual. Cristo tuvo su invierno en su dolorosa Pasión, y tuvo en su Resurrección gloriosa su hermosísima y sin par primavera. Y á semejanza de El tiene sus inviernos la Iglesia de Dios y sus primaveras. Como que su destino es reflejar siem-

pre en el mundo la bella figura de su divino Fundador; anda muriendo siempre como El, y como El siempre resucitando. Lo saben sus fieles hijos, y por esto compadecen y lloran á ratos su calvario, pero ¡gran Dios! más amenudo aún cantan alborozados el «aleluya» de su incesante resurrección.

Nunca, empero, se siente esta con tanta verdad como en los días de Pascua. ¡Ah! Diríase que en cada corazón creyente ha vuelto á soplar de súbito el primer aliento primaveral que sopló en Jerusalem sobre los medrosos discípulos del Señor la madrugada del domingo primero después del Viernes de Pasión!

Trocáronse las suertes aquel día, como también se trocarán las nuestras á no tardar. Los ufanos y orgullosos de la vispera andaban mustios y cabizbajos pocas horas después. Los antes confusos y atortolados, presentábanse á la sazón erguidos y valerosos. ¿Qué brusco suceso había ocasionado aquel cambio de decoración? El sol de Cristo resucitado acababa de convertir el lúgubre invierno en espléndida primavera.

Así nos sucede hoy á los buenos hijos de la Iglesia; digo mal: así nos empieza á suceder, porque no nos sucederá del todo hasta que con la consumación de la presente vida quede del todo y perfectamente consumada nuestra resurrección.

Entonces habrá del todo resucitado Cristo, hoy todavía en su Iglesia escupido y crucificado. Entonces habremos del todo resucitado nosotros, hoy en su compañía befados y perseguidos. Será entonces pasado enteramente el invierno, y del todo llegada la primavera, cerrada para siempre la Pasión: y eterna é inacabable la Pascua.

Entre tanto, creer y amar y esperar: esta es la divisa del cristiano. No es vida la que acá vivimos, que se vive muriendo y nada más. Vivir viviendo, es decir, vivir de veras, solo con Cristo en el cielo lo hemos de alcanzar.

Adelante, pues; y dirigidos allá constantemente nuestros deseos (que son los deseos como las alas del corazón), gocémonos interiormente en los aleluyas presentes con la esperanza cierta del aleluya sin fin con que un día nos hemos de regocijar.

Esto significa el tiempo pascual en que acabamos de entrar, este el espíritu interior con que debe ser celebrado.

F. S. y S.



GLORIA IN EXCÆLSIS

PARÁFRASIS

*Gloria á Dios en las alturas,
y paz en la tierra triste
á los hombres que de buena
voluntad con fe le sirven.
Te alabamos fervorosos,
Te bendecimos humildes,
Te adoramos reverentes,
Te glorificamos firmes.
Gracias te damos, que brotan
de las almas donde vives,
por tu gran gloria infinita,
sol cuya luz no se estingue,
Señor Dios y Rey del cielo,
Dios á quien los serafines
Padre Todopoderoso
cantan, loan y bendicen;
Señor que del Padre Sumo
Hijo Unigénito fuiste,
¡Oh Jesucristo, encarnado
en el seno de la Virgen!
Señor Dios, manso Cordero
de Dios que al mundo hizo libre,
Hijo y amado del Padre
que con él coeterno existes.
Tú que borras los pecados
del mundo, siempre infelice,
ten ya piedad de nosotros,
oye á las almas que gimen.
Tú que borras los pecados
del mundo, pues los redimes,
recibe nuestra plegaria,
nuestra súplica recibe.
Tú que á la diestra te sientas
del Padre, en trono sublime,
ten de nosotros piedad;
el orbe entero la pide.*

*Por que tú solo eres Santo,
Tú solo Señor insigne,
Tú solo Altísimo y grande
ante quien todo se rinde
en los cielos, en la tierra
y en los infiernos horribles.
¡Oh Jesucristo, Dios hombre
que por salvarnos moriste!
Con el Espíritu Santo
siempre en la gloria persistes
del Padre, que eternamente
los mundos gobierna y rige.*

A. ARNAO.



PRO FIDE

Cuando tanto se habla contra el *jesuitismo* y se propende y trata de levantar al pueblo contra la Iglesia de Dios, borrando del corazón de los hombres sus enseñanzas salvadoras que son el único y seguro dique contra la inmoralidad y la injusticia, deber tienen los que católicos son y profesan las verdaderas ideas de libertad y progreso, de protestar contra las especiotas vertidas en el arroyo por quienes tratan de engañar al pueblo que trabaja, paga y sufre, y sirve de escabel para levantar á quienes no debieran nunca haber salido de la insignificancia, y que cual nuevos Satanes, en su orgullo declararán guerra á Dios y combaten sus doctrinas, porque estas destruyen y condenan las inmoralidades y ambiciones de sus detractores.

Quien siga y estudie las evoluciones de tales seres; el que con serena y reposada crítica los examine, verá muy pronto que el prurito de distinguirse y hacerse notables, ó la perversidad moral más refinada y de la peor especie, son la única guía de sus actos.

La Religión Católica, Apostólica, Romana, solo predica el bien, la caridad y el amor; sus máximas son la igualdad, la fraternidad y la libertad verdaderas y sus preceptos, al arraigar en el corazón, nos hace justos, honrados, trabajadores y leales; por ello nada más debiéramos querer para la regeneración del país que las fuerzas directoras de su vida y actividad fueran genuinamente católicas, y muy pronto se toca-

rían las ventajas y los efectos de semejante política que desagradaría á los vividores de oficio, á los fanfarrones de café, y parásitos de la humanidad que viven solo de su ignorancia, pero que merecerían el aplauso de los que no medran á costa de los demás, y desean el bien de todos, porque también redundaría en su propio beneficio.

A los que gritan ¡mueran los frailes! ¡fuera los jesuitas! y se llaman liberales, ó habría que encerrarlos como locos en un manicomio, ó barrerlos, como detritus é inmunda escoria, para no inficionar con miasmas mefíticos el aire que respiran los demás, porque atacar, en nombre de la libertad, el derecho de los demás, sólo es propio de malvados ó hipócritas desequilibrados, que recuerdan al liberal y ridículo personaje de «La Marsellesa» que proclamando el libre pensamiento, gritaba: *...y muera el que no piense igual que pienso yo.*

Distanciados por igual de toda comunidad política que ambiciona las dulzuras del poder, que solo sinsabores y pesares produce á los que en él quieren cumplir con la alteza de su misión, con gusto veríamos se entronizara la moralidad y la justicia, hijas legítimas de la enseñanza católica en esta destrozada nación, llevada á remolque por la mala fé de sus gobernantes, que han disminuido su riqueza y enervado sus fuerzas.

Por la fé salvadora de la patria, precisa luchar con tesón y sin desmayo, llevando todos y cada uno de nosotros su grano de arena y algo de su esfuerzo, en pró de la obra gigantesca, pero factible, de levantar las fuerzas vivas de España y retornarla á los pasados días de su esplendor y grandeza, emprendiendo cruzada contra los que en nombre de la libertad pretenden entronizar la peor y más descarada de las tiranías, que hay que combatir con vigor y sin desmayo, pues no es la Religión Católica, Apostólica y Romana sanguinaria y perseguidora, sino amante de la humanidad, amparo de los desvalidos; y aquella — pese á quien pese, — solo puede salvarse — como dijo ante las Cortes españolas un ilustre purpurado, gloria de nuestro suelo — «con pedazos de pan y hojas de Catecismo», ó sea con la Religión y el trabajo.

JOSÉ M. DE ALFONSETI RABELL.

9 Marzo 1899.



LAS NUBES

¿Qué quieren esas nubes que con furor se agrupan
del aire transparente por la región azul?

¿Qué quieren cuando el paso de su vacío ocupan
del cénit suspendiendo su tenebroso tul?

¿Qué instinto las arrastra? ¿Qué esencia las mantiene?
¿Con qué secreto impulso por el espacio van?
¿Qué ser velado en ellas atravesando viene
sus cóncavas llanuras que sin lumbrera están?

¡Cuán rápidas se agolpan! ¡Cuán ruedan y se ensanchan
y al firmamento trepan su lóbrego montón,
y el puro azul alegre del firmamento manchan
sus misteriosos grupos en torva confusión!

Resbalan lentamente por cima de los montes;
avanzan en silencio sobre el rugiente mar;
los huecos obscurecen de entrambos horizontes;
el orbe en las tinieblas bajo ellos va á quedar.

La luna huyó al mirarlas; huyeron las estrellas:
su claridad escasa la inmensidad sorbió;
ya reinan solamente por los espacios ellas:
doquier se ven tinieblas, mas firmamento no.

En vano nuestros ojos se afanan por hallarle
del tenebroso velo que le embozó detrás;
que cuando más los ojos se empeñan en buscarle,
se esconde el firmamento de nuestros ojos más.

¡Las nubes solamente! Las nubes se acrecientan
sobre el dormido mundo! ¡Las nubes por doquier!
A cada instante que huye la lobreguez aumentan,
y se las ve en montones sin límites crecer.

Ya montes gigantescos semejan sus contornos
al brillo de un relámpagos que aumenta la ilusión,
ya de volcanes siento los inflamables hornos;
ya de movibles mónstruos alígero escuadrón.

Ya imitan apiñadas de los espesos pinos
las desiguales copas y el campo desigual;
ya informes pelotones de objetos peregrinos
que mudan de colores, de forma y de local.

¿Qué brazo las impele? ¿Qué espíritu las guía?
¿Quién habla dentro de ellas con tan gigante voz
cuando retumba el trueno y cuando va bravía
rugiendo por su vientre la tempestad veloz?

Acaso en medio de ellas á visitar los mundos
El Hacedor supremo del universo va,
y envuelto en sus vapores, sus senos más profundos
estudia y sus cimientos, por si caducan ya.

Acaso de su carro tras la crujiente rueda
con impotente saña caminará Luzbel,
y porque allí cegarle su resplandor no pueda
agolpará esas nubes entre su gloria y él.

Y acaso alguna de ellas será la formidable
que circundó la cumbre del alto Sinaí,
en tanto que el ardiente misterio impenetrable
que iluminó al profeta se fermentaba allí.

Acaso será alguna la que vertió en Sodoma
en inflamadas fuentes la cólera de Dios;
acaso será alguna la que en los mares toma
las aguas de un diluvio que la acompaña en pos.

¡Señor! yo te conozco; la noche azul, serena,
me dice desde lejos: «*Tu Dios se esconde allí*».
Pero la noche obscura, la de nublados llena
me dice más pujante: «*Tu Dios se acerca á tí*».

Te acercas, sí; conozco las orlas de tu manto
En esa ardiente nube con que ceñido estás;
el resplandor conozco de tu semblante santo
cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

Conozco, sí, tu sombra que pasa sin colores
detrás de esos nublados que bogan en tropel;
conozco en esos grupos de lóbregos vapores
los pálidos fantasmas, los sueños de Daniel.

Conozco de tus pasos las invisibles huellas
del repentino trueno en el crujiente son;
las chispas de tu carro conozco en las estrellas,
tu aliento en el rugido del rápido aquilón.

¿Quién ante tí parece? ¿Quién es en tu presencia
más que una arista seca que el aire va á romper?
Tus ojos son el día; tu soplo es la existencia;
tu alfombra el firmamento; la eternidad tu ser.

¡Señor! yo te conozco, mi corazón te adora:

mi espíritu de hinojos ante tus piés está;
pero mi lengua calla, porque mi lengua ignora
los cánticos que llegan al grande Jeová.

Palomas de los valles, prestadme vuestro arrullo;
prestadme, claras fuentes, vuestro gentil rumor;
prestadme, amenos bosques, vuestro feliz murmullo,
y cantaré á par vuestro la gloria del Señor.

Si su hálito llegara al arpa del poeta;
si á mí, Señor, bajara tu espíritu inmortal,
mi corazón henchido del fuego del profeta
cantara, y no tuvieran mis cánticos igual.

Mi voz fuera más dulce que el ruido de las hojas
mecidas por las auras del oloroso Abril,
más gratas que del Fénix las últimas congojas,
y más que los gorgeos del ruiseñor gentil.

Más grave y majestuoso que el eco del torrente
que cruza del destierro la inmensa soledad,
más grande y más solemne que sobre el mar hirviente
el ruido con que rueda la ronca tempestad.

Mas ¡ay! que solo puedo postrarme con mi lira
delante de esas nubes con que ceñido estás,
porque mi acento debil en mi garganta expira
cuando al cruzar el éter relampagueando vas.

Tu espíritu infinito resbala ante mis ojos,
y aunque mi vista impura tu aparición no ve,
mi alma se estremece y ante tu faz de hinojos
te adora en esas nubes mi solitaria fe.

JOSÉ ZORRILLA.



MISCELANEAAS

Copiamos de *El Noticiero* correspondiente al día 22 del actual:
«En muy poco tiempo hemos dado cuenta á nuestros lectores de actos eminentemente religiosos, llevados á cabo por los alumnos de los importan-

tísimos colegios de San Luis Gonzaga y San José. Actos que revelan claramente que los dichos centros de enseñanza son católicos.

¿Se convence el articulista M. G. del SEMANARIO CATÓLICO que la juventud alicantina tiene en dónde educarse con arreglo á los más estrictos sentimientos religiosos?»

Aparte de que en este Semanario no se ha dicho nunca ni bajo ningún concepto que en los colegios de San Luis Gonzaga y San José dejen de practicarse por los alumnos actos religiosos que revelen claramente que dichos centros de enseñanza son católicos; de lo que nos vamos convenciendo es, que el autor del suelto está muy *interesado* por dichos Colegios á los que, repetimos, no hemos atacado en lo más mínimo.

Lo que sí hemos dicho y sostenemos es que en Alicante se siente la necesidad de uno que esté dirigido por un instituto ú Orden Religiosa, lo cual podrá ser en nosotros una creencia equivocada, pero no una censura á dichos centros docentes.

También existían aquí y existen Colegios de niñas eminentemente católicos, y á nadie que discurra con lógica se le ocurrirá manifestar que los que contribuyeron á que se estableciera el de Jesús María infirieron agravio de ninguna especie á los primeros.

Ahora bien, si el mencionado autor del suelto ha buscado, tomando como pretexto nuestro Semanario, hacerse más grato á los centros de enseñanza de que se trata, es otra cosa.

*
**

Con expresiva y afectuosa dedicatoria hemos recibido un bien escrito tratado de Aritmética elemental debido al joven maestro y profesor mercantil D. Leopoldo Morató y Ventura. La exposición de sus teorías, el rigorismo de su método y el lenguaje castizo con que dicho tratado está escrito, lo hace recomendable bajo todos conceptos. Nosotros agradecemos á su ilustrado autor la atención que nos ha dispensado y recomendamos á nuestros lectores la adquisición de dicho libro.

*
**

Han visitado nuestra redacción los excelentes periódicos *España Cristiana* de Valencia; y el *Boletín del Consejo Nacional de las corporaciones católicas-obreras de España*, revista mensual que vé la luz pública en Madrid. A ambas publicaciones agradecemos su visita, estableciendo gustosos el cambio.

*
**

Hemos recibido una carta circular del Ilmo. Sr. Obispo de Tortosa, en la cual manifiesta, que habiendo cesado las causas que impidieron verificar el pasado año la peregrinación á Villareal donde se venera el Santo de la Eucaristía, el glorioso San Pascual Bailón, invita á los fieles á que tomen parte en dicha peregrinación que se verificará el día 17 del próximo Mayo.

Al efecto se ha constituido en Tortosa la junta organizadora que funciona bajo la acertada presidencia del celoso Cura Párroco Arcipreste de Caste-

llón, á quien podrán dirigirse todos los señores que deseen afiliarse á tan piadosa romería.

*
* *

Ningún cristiano ignora las palabras con que saludó el Arcángel San Gabriel á la Santísima Virgen; pero muy pocos saben la hermosa combinación que con las letras del saludo celestial puede formarse.

Dice así la salutación angélica:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19
A V E M A R I A G R A T I A P L E N A

20 21 22 23 24 25 26 27 28 29 30 31
D O M I N U S T E C U M

Y con estas letras se forma el siguiente anagrama:

20 3 7 15 1 6 8 13 18 2 28 24 12 5 26 25 22
D E I P A R A I N V E N T A S U M,

17 10 9 21 23 4 31 19 29 30 16 14 27 11
E R G O I M M A C U L A T A

Que significa:

HE SIDO ESCOGIDA PARA MADRE DE DIOS,
LUEGO SOY INMACULADA.

DANIEL VALLS.

Cura de Agres.

*
* *

Han sido nombrados corresponsales de nuestro periódico los Sres. D. Manuel Rastoll, Pbro. de Guardamar; D. Enrique Torino, de Orihuela; D. Manuel Forner, Pbro. de Formentera y D. Juan Bta. Pastor Aicart, de Benejama.

*
* *

Muchos de nuestros lectores, como nosotros, habrán tenido ocasión de observar en estos últimos días feriados de la Encarnación y domingo siguiente, que obreros del municipio trabajaban á la faz de Alicante entero en los jardines de la plaza de la Constitución. Como esta conducta del Sr. Gadea la venimos observando frecuentemente desde que dicho señor se encuentra al frente del Ayuntamiento de esta capital, y no se acomoda á nuestro modo ver á los sentimientos católicos de su señoría, ni menos á los de la inmensa mayoría de sus administrados, desearíamos que no se repitiesen estos actos que por lo menos infieren grave ofensa á la religión católica violando el primero de los mandamientos de nuestra madre la Iglesia.

Esperamos confiados en que nuestro Alcalde atenderá esta justa advertencia.



SECCIÓN RELIGIOSA

CÚLTOS

Domingo.—Pascua de Resurrección.

En la Colegiata.—A las seis de la mañana solemnes Maitines del día, y á continuación la Misa de Resurrección. A las nueve *prima y tercia* y la conventual con sermón á cargo de D. Juan Bta. Segura, canónigo Magistral de dicha Iglesia.

En Santa María.—A las cinco de la mañana Maitines solemnes con exposición de S. D. M. y á continuación la Misa de Resurrección, y terminada ésta, tendrá lugar la procesión del Santísimo por la Iglesia y plaza de Santa María, si el tiempo lo permite. A las nueve la Misa conventual.

Religiosas Capuchinas.—A las cinco de la mañana Maitines y á continuación la Misa de Resurrección.

Religiosas Agustinas.—Lo mismo.

Lunes de Pascua.

En la Colegiata.—A las nueve Misa conventual, y las de hora fija como en los días festivos.

En Santa María.—Lo mismo.

Martes de Pascua.

En la Colegiata.—A las nueve Misa conventual y las de hora fija como en los días festivos.

En Santa María.—Lo mismo.

Miércoles, día 5.

En la Iglesia de Religiosas Capuchinas.—Exposición de S. D. M. durante todo el día y misas en sufragio del alma de D. Emilio Posada.

En los restantes días y en todas las demás Iglesias, los de costumbre.

ACADEMIA DE MATEMATICAS

Preparación completa para todas las carreras del Estado, civiles y militares.

Repaso de las asignaturas del Bachillerato y carrera de Comercio.

Precios módicos.

PLAZA SAN CRISTÓBAL NÚM. 5